

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Organo del Asilo de pobres transeuntes.

CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

Reconocidos.

El señor primer teniente Alcalde se ha dignado enviarnos, para las niñas mendicantes del Asilo de las Adoratrices, treinta y cuatro kilos de pan. Delicadeza tan grande no sabemos cómo recompensarla, sino ofreciendo al amigo de la niñez nuestras oraciones y prestarnos a la recíproca, para todo aquello en que nosotros pudiéramos servirle.

Bien penetrado de la necesidad de este Asilo, no se conformó con tomar parte activa en la recogida de niñas de la calle, sino que ahora más prácticamente muestra el interés que siente por esta institución, ya que llena los fines perseguidos por él hacia tiempo. Con tesón inimitable trabajará con el fin de adquirir todos los donativos, y pondrá a contribución su mucha influencia con sus amigos de Madrid, con los de esta capital y muy en especial con el excelentísimo señor Esperabé y Junta extraoficial de iniciativas docentes, para que apliquen a esta Escuela-Refugio las cantidades que del Estado reciban.

Las huellas de este amante de su patria chica serán seguidas por todos sus compañeros de Concejo, que anhelan sobremedida, pueda esta institución llegar a su máximo desarrollo, ya que, con mirada de lince, ven acercarse la miseria hasta un grado inconcebible en el año que se avecina.

Adelante, para que podáis merecer un aplauso sincero de esta tierra charra, tan desgraciada.

Nunca pidás, nunca debas,
nunca a nadie le hagás mal,
siempre mira, siempre calla,
y las gracias me darás.

Plumas femeninas.

Se llegó a mí hace algunos días un mensajero de nuestro Asilo en las Adoratrices, reflejando en su rostro la alegría, que embargara su espíritu.

—Hoy, en el cumplimiento de tus caritativas embajadas, has recibido alguna extraordinaria satisfacción, ¿no es verdad?

—Ya lo creo, y de gozo no cabe en mi pecho este pobre corazón mío.

—A ver, a ver: cuenta pronto, porque estoy picada de curiosidad.

—Con la sencillez que hablo con mi madre, voy sin tardanza a referirle el relato, que, por cierto, le ha de agradar a usted también.

—Cuenta, cuenta, mensajero de la caridad.

—¡Qué suave deleite llevan a mi alma esas palabras!

—Empieza pronto.

—Acompañaba yo a nuestro buen Capellán, aprendiendo las casas de los que se habían ofrecido en la trabajosa labor de repartir los cientos de ejemplares de EL MENDIGO, cuando se abrió una hoja de la puerta cochera, en la mansión de un venerable anciano, conocidísimo de todos los seres desvalidos, y que con voz temblorosa, pero suave, llamaba a nuestro Capellán.

—¿Qué desea usted?—replicó en el mismo tono y como metiendo en las entrañas el eco de su voz, y luego en voz quedita murmuró a sus oídos palabras tiernas de gratitud por la limosna de treinta pesetas que acababa de hacerle. Apliqué con intensidad mis sentidos, aguzándolo, más que una aguja, y percibí que era la cantidad mayor que había recibido el Asilo como limosna mensual. Es lo que más vivamente deseo ahora, asegurar la vida de las cincuenta niñas, que van al Asilo y se encuentran en peligros tremendos y en estado miserabilísimo; y al decir esto, nuestro maestro de espíritu ponía en sus palabras dejos tan tristes, que oprimieron el corazón del ancianito y

obligaron a sus ojos a destilar lágrimas reposadas, pero ardiendo de amor que le obligaron a exclamar: yo no le abandonaré en esa empresa salvadora de esa niñez, que serán mañana reinas de un hogar feliz o desgraciado, según sea su educación ahora. A sostener este valuarte debieran acudir unidos todos los sociólogos, pedagogos y hombres de buena voluntad; mas esta sociedad desconoce lo que es de envidia y se queda con lo de relumbrón. Se marcha el cristianismo de nuestros padres, el cristianismo chapado a la antigua, y en cambio pretenden sustituir el cumplimiento del deber, con devociones mal entendidas y peor practicadas.

—¿Supongo que no será su empeño condenar la piedad verdadera en su variedad de devociones y manifestaciones religiosas?

—Nunca D... puesto que no se me oculta que todas estas cosas son compatibles con el cumplimiento del deber y bien practicadas le ayudan perfectamente.

—¿Cómo te has arreglado para copiar estas cosas, mensajero?

—Pues muy sencillo, transcribiendo toda la conversación, sentadito en el umbral de la puerta.

—¿Ya me dejarás esas cuartillas?

—Con mil amores.

—Toma, en cambio, unos caramelitos, que te sabrán a gloria.

—¡Ah!, se me olvidaba decirle que este ancianito don Andrés Charro, debe tener la santa manía de socorrer a los pobres, pues por todos los rincones de la cochera se encontraban sentados, (recogiendo el rosario que acababan de rezar) viudas, un matrimonio, que había perdido a su única esperanza, jovencita maestra, y niños y señoritas a quienes costaba o había costado la carrera.

—¿No habrás olvidado la casa, mensajero del Asilo?

—No, señora; pero no hace falta. Yo



espero prontito otra limosna de más consideración, cuando se vaya enterando de los planes que persigue nuestro Capellán y la necesidad absoluta en que se encuentra.

Una lección al aire.

La niñita inspectora del Asilo de las Adoratrices, yendo más allá de lo que le había ordenado la hermana Directora de la Escuela, trocó el ruido ensordecedor del anterior domingo, colocando las cincuenta niñas en rigurosa formación en un silencio sepulcral, que movía a compasión a alguna que otra mujerita, que por la calle del Campo de San Francisco pasaba, y obligó al señor Capellán a dejar el retiro y poner cátedra de catecismo bajo las bóvedas del cielo y en torno de un árbol corpulento.

Eligió las diez niñas mayores y a la vista de las cincuenta niñas, de una manera plástica (si me es lícito expresarme así) fué explicando los mandamientos de la Ley de Dios, a manera de examen sirviéndose de ingeniosas comparaciones, figuras y ejemplos.

Bien pronto acudieron algunos niños mensajeros a soborear la explicación. Ahora quieren éstos *representar una comedia* en esa misma forma.

He aquí el medio de tener libremente entretenida a esta tropa menuda, sin que arruenen con sus gritos a toda una vecindad y a hora tan intempestiva para algunos trasnochadores.

Bien pensado.

Al niño mensajero que fué a visitarme esta semana, para ponerme al corriente de algunos detalles, le pregunté capciosamente las cosas que se traían entre manos con su Capellán, a lo que ingeniosamente me contestó:

—Ahona parece ser que se trata de publicar un opusculito que comprende la historia del Asilo, pues nos encontramos *EL MENDIGO*, que son muchas las personas desconocedoras de esta institución evangelizadora, y además, porque cuando se comenzaron en serio los trabajos, ya habían partido a playas veraniegas una porción considerable de familias.

—Hacen muy bien: la campaña, que se hizo en *El Salmantino* no fué conocida lo suficientemente; almas pequeñas se encargaron de desvirtuarla y atacarla con gran empeño; las más se propusieron ahogarla con el silencio, con la acusación, con la calumnia, después de la apertura, aunque la propaganda ha sido intensa, continuada, sufrida, no se ha podido orga-

nizar como era debido, y las personas acomodadas ya habían desfilado, como indicabas muy bien; se confunde esta Obra con la de las Josefinas, se quisiera por alguna que otra señora la fusión, como si los fines no fueran distintos, y pudieran convivir juntas sin previa educación completa la niña explotada del arroyo, llena de miseria y la niña pobre, pero bien educadita y aseada del menestral o de la viuda, obligada a ganar el pan para sus hijitos a la orilla del río, asistiendo por las casas, o revendiendo por las calles.

Nuestros difuntos.

Han descansado en la paz del Señor los protectores de nuestro Asilo, don Lorenzo Domínguez, Párroco de la de San Pablo, de Salamanca, entusiasta cual ninguno de estas instituciones, que

al mismo tiempo que moralizan a las niñas las adecentan y mantienen; las pomas, al renen en condiciones de hacer dulce y llevadera la vida del hogar cristiano; doña Celestina Teruel, la primera en contribuir con su óbolo a la apertura, y en darnos fuerzas y consejo en el modo de vencer las dificultades; y finalmente doña Manuela González Bueno, viuda de don Agustín Bello, notario que fué en esta ciudad, ha entregado al Señor su preciosa vida, cargada de méritos, en Valdecarros, en casa del médico titular de dicho pueblo, don Pedro Santos, su hijo político.

Rogamos a nuestros lectores unanimes oraciones a las de la Comunidad, colegio, Escuela-Asilo, protectores y niños mensajeros de este Asilo de Adoratrices y a las preces de los pobres del Asilo de Valdecarros.

Cosas de los niños mensajeros del Asilo.

A los lectores.

Buenas tardes, lector.

Vengo a referirte un párrafo de las niñas mendicantes del Asilo.

En ese Asilo se encuentran varias niñas, entre ellas 12 son de comida y 50 de la escuela.

Don Angel quería socorrer más niñas; pero un día, estando con él, me dijo:

—¿Cómo quieres que meta más niñas de comida, ahora, si los lectores no mueven ese corazón para soltar veinticinco céntimos tan siquiera?

—Es verdad, don Angel. A ver si este periódico llega a mayor altura, propagamos el Asilo bien y recibimos más limosnas.

A ver, lectores, si vosotros usáis de misericordia para con estas niñas miseriosas y hacemos mayor el Asilo, y colocamos más niñas de comida, que Dios os lo pagará.—*Federico Cuadrado* (niño de once años).

Fray Ejemplo.

—Felices. Tenga usted *EL MENDIGO DE VALDECARROS*.

—Buenos chicos. Así me gusta que trabajéis por el bien de las niñas desamparadas.

—Es un deber.

—Ya lo creo, y que no se canse don Angel de inculcarnos esto. Mientras que nosotros vagueamos y pensamos en toros, trabajad vosotros.

—Siquiera, no hace usted la del perro del hortelano.

—Qué pillín eres. Esperaros un momento y os regalaré unos caramelitos muy buenos, recibidos hoy mismo.

—No es reclamo.

—Recibid también esta perra para que compréis barquillos.

—Muchas gracias. Adiós.

—¡Qué bueno es este hombre!

—¿No te parece bien diéramos esta perra a don Angel para las niñas pobres?

—De perlas.

—Pues, mira; ahora le vamos a hacer creer que esta perra nos la han dado para el Asilo de Niñas mendicantes de las Adoratrices.

—Lo mejor es decirle toda la verdad y suplicarle que la reciba para fin tan santo.

—Tienes razón; la verdad por delante en todas las cosas.

—Y que predique don Ejemplo, como dice el señor Capellán.

—Si no te se ocurre ir escribiendo todo lo que hablábamos, nos lucimos esta semana.—*Eugenio Rodríguez*.

¿Qué aprovechamos?

—¿Qué traéis por aquí, caporales?

—Venimos a entregarle *EL MENDIGO*.

—¿Qué tenéis que ver vosotros con *EL MENDIGO DE VALDECARROS*?

—Pues que también sirve para dar a conocer el Asilo de Niñas mendicantes en las Adoratrices.

¡Ah! Entendido... Por eso dice aquí: «Cosas de los niños mensajeros del Asilo», que supongo seréis vosotros

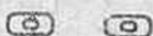
—Sí, señor.
 —Y estos articulitos, ¿son vuestros?
 —Sí, señor.
 —Muy bien, muy bien.
 —Escribid mucho y, sobre todo, escribid de estas cosas regeneradoras.
 —Don Angel no nos deja en paz.
 —Hacé muy bien. Ese sabe lo que se trae entre manos. Ahí es donde se desarrolla la inteligencia y aprende uno a presentarse en sociedad y no hacer el ridículo. Aquí se profundiza mucho y se exterioriza poco. Este es nuestro pecado capital, no hacer nada de provecho e impedir que lo hagan los demás.
 —Vaya usted despacio.
 —Pero, ¿qué haces?
 —Pues, sencillamente, estoy escribiendo lo que va usted diciendo.
 —¿Y para qué?
 —Para publicarlo. —José Torres Martín (niño de nueve años).

Obras son amores.

—Buenas tardes. ¿Cómo está usted?
 —¿Qué traéis, niños?
 —EL MENDIGO DE VALDECARROS, que trata de la marcha del Asilo de Niñas pobres de las Adoratrices.
 —¿Quién ha escrito estos artículos?
 —Nosotros.
 —¿Sabéis lo que son parásitos?
 —Sí, señor. La peste del pobre desidioso.
 —Muy bien; y el remedio es eficaz, porque esperar a que sus madres tengan cuidado, es esperar la luna. Mientras se reúne el capital necesario para las obras de los dormitorios, las damas salmantinas debían ser más diligentes en mandarnos ropita interior. Decidle a don Angel que ya le mandaré una limosna.
 —Dios se lo pague y hasta...
 —Esperad, niños. Fulana, sirve a estos pequeños apóstoles del bien unas almendras y tomad diez céntimos.
 —Estamos confundidos...
 —Nada, hijos, el ejemplo que estáis dando en Salamanca, es de los que debían quedar escritos en láminas de bronce. Ya que pide don Angel, que os recibamos con cariño; mientras descansáis, vais a oír una piecicita de música muy linda.
 —En verdad, que es muy linda. Ahora dispénsenos, señor Doctor, ya que tenemos mucho que correr.
 —Adelante, hijitos míos, no desmayéis. Si Dios me diera un hijo, con vosotros lo enviaría a llevar a feliz término esta empresa hermosa.
 —Pepe: ahora que tenemos en la

memoria las cosas buenas dichas por este señor, tira de lapicero y cartera y escribe todo, sin dejar punto ni coma.
 —Bien pensado. —Pepe Gutiérrez.

Yo no sé escribir, porque ero muy pequeño; pero le dice usted a los ricos, que necesitamos mucho dinero para obras. —Manolo Cuadrado.



INFANTILES

*Yo ví, paseándose un día
 por el cementerio,
 dos niños cubiertos de andrajos
 y pobres y hambrientos,
 que adornaban con flores variadas
 un gran mausoleo,
 do de un rico que lo era en la tierra
 yacían los restos.
 —Mirad, mirad—yo les dije
 a los pequeñuelos—
 en qué viene a parar la riqueza
 que tanto queremos.
 Mirad: aquí somos iguales
 los ricos inmensos
 y los pobres, que, ni arca, ni hacienda,
 ni casa tenemos.
 Aquí todo, aquí todo es lo mismo:
 todo es polvo y cieno.
 Cuántos ricos quizás que la vida
 pasaron riendo,
 por no dar limosna a los pobres
 ahora están sufriendo.
 ¿Quisléisais ser ricos vosotros?—
 yo les dije luego—;
 y el mayor de los dos pequeñitos
 me dijo al momento,
 en su rostro sonriéndose el alma:
 —Yo quiero... ser bueno*

ASIS



Al pueblo salmantino.

Tú sabes bien, caro lector, los males que están sobreviniendo a nuestra querida España y aun a todo el mundo; males grandísimos cuales son, las sociedades secretas y todos esos errores modernos, hijos de la espantable revolución francesa; males que, estallando, entregan a la nación en la más espantosa anarquía. —¿Sabes el remedio? Educa a los pequeñuelos, hombres del mañana, y la ge-

neración que nos siga será feliz. Pues, ¿qué obra puede ser más laudable, para hacer desaparecer esos males, que la educación de la mujer, futura madre de familia, futura institutriz de sus hijos, sin la cual, si es celosa de su educación, ellos, imprudentes, caerían en la gran cloaca de esas sociedades secretas? ¡Salmantinos! Si deseáis de veras el engrandecimiento de nuestra querida patria, no dejéis caer esa gran obra comenzada en el convento de Religiosas Adoratrices; sino, al contrario, ayudadla con vuestra caridad y oraciones, y Dios, que todo lo ve, os preparará un lugar en el cielo. —EDUARDO SÁNCHEZ.



Escuela-Asilo de las Adoratrices.

Donativos recibidos:
 Doña Pilar Llorente, 5 pesetas; una señora, 0,10; dos señoras desconocidas, 0,50; limosnas recogidas por dos niños mensajeros del Asilo, 1,20; otros dos mensajeros recogieron, 0,20; la sirvienta María de San Juan, 0,25; otra sirvienta, Guadalupe Bustos, 0,25; don Benigno Sánchez, 2; don Andrés Laporta, 0,25; doña Rosa Sevillano, 10; don Primo Garrido, 5; don Angel Benito Paradinas, primer teniente alcalde, 34 kilos de pan; el portero del Palacio de San Boal, 3 libros de utilidad.

NOTA.—Si alguno de nuestros bienhechores no recibiere semanalmente el número de nuestro órgano en la prensa, EL MENDIGO DE VALDECARROS, se dignará ponerlo en nuestro conocimiento, para que se le entreguen con regularidad los números que se vayan publicando y también los atrasados.
 En la imprenta de EL SALMANTINO o en cualquiera de los centros de suscripción, se harán cargo de la queja y la subsanarán al punto.

Imp. de EL SALMANTINO

D.....contribuirá voluntariamente con la cantidad de.....pesetas.....céntimos mensuales, con el fin de favorecer a la Escuela-Asilo de preservación, para niñas mendicantes, dirigido por las Religiosas Adoratrices.

Calle.....número.....piso.....

(Firma)

CASAS RECOMENDADAS

CALZADOS «LA IMPERIAL».—Doctor Riesco, 13 y 15, Salamanca.

LA DALIA: Confeitería y Pa-telería de Matías Torrijó.—Plaza Mayor, 15. Teléfonos 92 y 94.

ULTRAMARINOS de Andrés Díez. Dr. Riesco, 38. Salamanca.

LIBRERÍA RELIGIOSA de Antonio García: Plaza Mayor, 23 Salamanca. Imágenes, Cera, Molduras. Objetos religiosos.

ZAPATERÍA de «El Gallo». Calzados finos y elegantes. Siempre novedades. Calzados a la medida.—Doctor Riesco, 1 y 3.

LA CASA MAS ANTIGUA y que mejores dulces tiene es la de Pablo Rodríguez: Plaza Mayor, 27. Salamanca.—Ensamadas y bollos calientes por mañana y tarde

POMADA CEREO: Cura eczemas, herpes, sarna, sabañones ulcerados, etc. Venta: Farmacia Recio.

BAZAR COJON: Plaza de la Libertad 11. Salamanca.—Bazar de ropas, calzado, paraguas, etc. etc. Precios económicos.

LA SOLEDAD: Pompas fúnebres, Calle de los Corrales.

BAZAR DE «TODO A 65». Zamora. núm. 13, Salamanca.

CARLOS ROMO: Fábrica de curtidos. Calle de San Gregorio.

PERIÑEZ (Sucesor de Lozano). Camiones.—Pérez Pujol.

JUGUETERÍA MODERNA: Corriño núm. 3. Salamanca.

DERMINA «BUSTO».—Cura quemaduras y enfermedades de la piel.—ANIPALUDICO «BUFFER»: Cura paludismo.

ENFERMEDADES de la garganta, nariz y oídos. Clínica del Doctor Infante. Dr. Riesco, 58, duplicado. De nueve a doce.

ANTIGUA funeraria de Manuel Rodríguez. Corriño, 19, y Meléndez, 38.

ANDRES RUBIO POLO: Agencia de Negocios.—Plaza de San Juan Bautista.

ALFONSO GARCIA (ASTILLA): Pintor, Decorador, Dorador: Libreros, 8.

REUMA: Curación rápida y segura del reumatismo en todas sus manifestaciones con la Litina soluble de APADIA. Depósito: Farmacia de Heredia: Rúa, 45. Salamanca.

RELOJERÍA Y OPTICA: Ant. nio Ferreira: Plaza Mayor, 40, Salamanca.—Gran surtido en toda clase de relojes, gafas y lentes. Gemelos de teatro. Única casa para relojes de torre.

GRAN surtido en merinos y saras para hábitos de los señores Sacerdotes. Hijo de Senén Martín, Plaza Mayor, número 13.

LA TIJERA DE ORO: Camisería de moda. Especialidad en equipos para bodas.—Francisco Martín. Doctor Riesco, 8.

CASA ASIAIN: Sombreros de señora y niños. Plaza Mayor, 15, pral.

NOVELTY: Gran café-restaurant, dirigido por su dueño, Emilio García Vill. —Comedores elegantes e higiénicos. Servicio esmerado y a la carta. Se sirven bodas, banquetes y lunches a precios convencionales.

PAQUETERÍA, mercería, novedades y perfumería. Hijos de Mariano López. Plaza Mayor, 20, Salamanca.

La Armuñesa. Ultramarinos y embutidos de Fermín Pedraz. Plaza del Mercado, 66. Gran surtido en garbanzos de la nueva cosecha.

TALLERES ARTÍSTICOS de Altarres y Muebles de Lorenzo Pérez y Compañía. Catálogos modernos. Compra-venta de antigüedades. Despacho: Rúa, 36. Talleres en el interior.

FARMACIA San Julián.—Arturo de Dios.

OPTALMOLOGÍA. Doctor Gómez Díez.—Consulta de once a una y de tres a cinco. Plaza Mayor, 1.

GRAN HOTEL y Restaurant del Pasaje. Propietario: Gregorio Barriagán. Se sirven bodas, banquetes y lunches.

DENTISTA LUDEÑA Trabaja todos los adelantos modernos.—Plaza Mayor, núm. 10.

Doctor Antonio Dominguez. Garganta, nariz y oídos. Dr. Riesco, 38. Consulta, de 10 a 1.

VIUDA de Pisot. Calzados elegantes y económicos. Plaza Mayor, núm. 23.

VENANCIO GOMBAU, Fotógrafo: Prior, 18.

LA CATALANA. Compañía de Seguros contra incendios. Subdirector en Salamanca: Manuel Morán Sánchez.

FERRETERÍA de Hijo de Llorente. La más surtida y económica. Sánchez Barbero, 9, Salamanca.

LA casa Niño, se trasladará en breve, por mejora de local, a la calle Doctor Riesco, 44, frente al teatro Liceo.

J. LATERIA, joyería y relojería de José Cerdón. San Pablo, núm. 1, Salamanca.

HJOS DE MIRAT: Salamanca.—Fabricas de Abonos químicos y minerales, superfosfatos, ácidos, sulfato de hierro y almidón, en Salamanca y Logroño (Cáceres). Importación directa de sales potásicas, nitratos, amoníacos.

EMILIANO, Fotógrafo. Prior, 3 y 5. Salamanca. Trabajos esmerados, postales novedades.

VIUDA DE ANASTASIO MARTIN Quincalla y Paquetería. Almacén de intestinos secos marca suiza (Cruz roja), francesa y argentina. Mercado Nuevo, 1, y Lonja de la Cárcel, 1.

LOS DULCES MAS FINOS y Chocolates a brazo se exhiben en la Confeitería de Angel Castaño: Doctor Riesco, 14. Salamanca.

VIUDA DE ALIPIO MEDIAVILLA: Almacén de Ferreteria y Heamientas. Camas. Poeta Iglesias, 11.

COMERCIO DE PAÑOS Y NOVEDADES de Fernando Sánchez Angoso. Confecciones para caballeros, señoras y niños. Camisería y curbatería. Plaza Mayor, 31.

SASTRERIA ZORITA.—Dr. Riesco, núm. 36.

CAMISERIA LUCAS.—Toro, 32 y 34 (frente al Banco de España).

DOCTOR SANDOVAL: Enfermedades de los aparatos respiratorio y digestivo. Consulta de once a dos.—Dr. Riesco, 25. Salamanca.

EUSEBIO SANTOS: Vajillas, loza, cristil y objetos para regalos. Plaza Mayor, 17 y 18. Salamanca.

BANCO MERCANTIL.—Capital y reservas: Ptas 8.400.000.—Doctor Riesco, 41.

HORRATERIA Francisco Torres: Calle de Azafranal (frente a las Esclavas).

ULTRAMARINOS. Rafael Jimeno. San Pablo, 5, Salamanca.

ANTONIO Herrera Diego. Almacén de pieles y fábrica de curtidos.—Paseo del Rector Esperabé, números 16 al 28.

CASA De Bernardí. Música, pianos, armonios, etc. Zamora, 35.

EL DIA: Sociedad de seguros contra incendios. Seguros de cosechas. Director: D. Florencio Marcos Martín. García Barrado, letra A, Salamanca

EL PORVIR: Gran Zapatería de clase finas y corrientes.—Rúa, 21 (esquina a la calle de los Corrales). Salamanca

BOIFACIO DIEGO: Fábrica de curtidos y almacén de pieles. Paseo del Rector Esperabé. Salamanca.

PAÑOS Y NOVEDADES: Rúa, 25, Salamanca. Ni más Albertos.

ABANICOS, perfumería de las mejores marcas, objetos para regalos.—Casa Boyero: Plaza Mayor, 1. Salamanca.

CAMISERIA INGLESA: Corbatas, guantes, bastones, géneros de punto. Ropa blanca. Blusas. Abrigos.—Casa Viñuela: Plaza Mayor, núms. 44 y 45.

PAULINO LORENZO («El Gallo»). Gran cerrajería mecánica, montada con los últimos adelantos. Se hacen toda clase de trabajos en fierros. Calderos, 7, Salamanca.

JOSE HERRERA: Fábrica de curtidos y compra de pieles.—Palma, 1. Escritorio: Corriño, 34. Sucursal en Barcelona: Bilbao, 202.

SAMUEL Sesena, marmolista. Doctor Riesco, 41.

LIBRERÍA DE CUESTA.—Plaza Mayor, 14.

TINTORERÍA MADRILEÑA: Manuel Coleya. Calle de Zamora, Salamanca.

AURORA. Compañía aronina de seguros contra incendios. Bilbao. Subdirección en Salamanca: Don Rafael González Cobos, Azafranal, 7.

GRAN Bazar Serrano. Almacén de papeles pintados y aparatos eléctricos. Artículos para regalos. Poeta Iglesias, 12.

EL CRISTO DE LIMPIAS

: SU ORIGEN : SU HISTORIA : SU ESCULTOR :

Por FLORENCIO AMADOR Y CARRANDI

Precio, 0,40 ptas. Para pedidos directos, dirigirse al administrador de EL SALMANTINO.

Sastrería Olmo: Rúa, 3

FUNERARIA de la Viuda de Raimundo del Rey: Rúa, 53.

TALLER DE CARROS de Sinfonino Sánchez Afueras de S. Pablo.

LA PREVISION ESPANOLA: Compañía española contra incendios. Representantes en la provincia de Salamanca: Sres. Viuda e Hijo de García Barrado.—Inspector: D. Modesto Ledesma.

FUNDICION DE CAMPANAS de José Cabrillo Mayor: Avenida de Mirat, 1. Salamanca.

CALON: Plaza Mayor. Preciosas pantallas de tela.

RELOJERIA Y OPTICA de Adolfo Winzer.—Rúa, 12.

CAMISERIA de las Hijas de Peláez Brihuega.—Rúa, 8. Salamanca.

RELOJERIA Y OPTICA de Pedro Juanes.—Rúa, 26. Salamanca.

BANCA-CAMBIO. Hijo de Florencio Rodríguez Vega. Casa fundada en 1850.—Plaza Mayor, 35. Salamanca.

JOYERIA Y PLATERIA de la Viuda de Mora.—García Barrado, 2.

CURTIDOS y cortes aparados: Florentino Rojero, Corriño, 32.

EL SIGLO XX: Tejidos y Novedades.—Pérez Pujol, 4 y 6. Salamanca.

MONEO Hijo. Fundición, Garage, Filtros, Cristales.

SASTRERIA Coimbra. Siempre novedades.—Corriño, 19.

MATIAS BLANCO COBALEDA, Banquero: Plaza de los Bandos, núm. 4. Salamanca.

ULTRAMARINOS: Por su seriedad, recomendamos la casa Valls y Santos.—Plaza del Mercado, 15 y 17. Salamanca.

ALFONSO HERRERA: Almacén de pieles. Fábrica de curtidos. Afueras de San Pablo, 10 al 14.

LA REVOLTOSA: La casa mejor surtida en calzados de lujo y económicos. Plaza del Mercado, 1 y 3.

FABRICA DE CURTIDOS: Félix Herrera. Paseo del Rector Esperabé, 5 Salamanca.

PARA COMPRAR géneros de Ultramarinos y Coloniales no h y casa como la de «Los Cubanos». Herrero y Compañía. García Barrado, números 13 y 1, Salamanca.

INSTITUTO de Higiene Victoria.—Sueros y vacunas. Director: Doctor Inigo Maldonado.—Sección de sueros y vacunas para uso humano. Jefe: Don Arturo S. Bustos. Sección de análisis clínicos, análisis de toda clase de productos patológicos.—Vacunas y sueros de uso veterinario. Jefe: Profesor don Manuel Prieto Briones. Paseo del Rector Esperabé, 3, Salamanca (España).

A. CACHO Hermanos y Compañía. Tejidos y confecciones. Plaza Mayor, 1.

SALVADOR Justel Riñón.—Sillero y zarnicionero.—Inmenso surtido en todos los artículos. Salamanca, Dr. Riesco, 76. Sucursal: Afueras de San Pablo, 5.